

Mata Carnevali, María Gabriela. "India de cara al nuevo milenio: sin traumas por falsa dicotomía entre tradición y modernidad". En: **Papeles de la India**. Consejo Indio de Relaciones Culturales. Volumen XXIX N° 1-2. Nueva Delhi-India. 2000. pp. 47- 56.

India de cara al nuevo milenio: sin traumas por falsa dicotomía entre tradición y modernidad

No quiero que mi casa sea cercada con muros por todos lados ni que mis ventanas sean tapiadas. Quiero que las culturas de todos los países soplen plenamente por mi casa; pero me niego a ser arrastrado por alguna de ellas.
Mahatma Gandhi

María Gabriela Mata Carnevali

Entre los aportes indios para el nuevo milenio encontramos su historia como ejemplo de una falsa dicotomía entre tradición y modernidad que, por lo demás, parece encajar en los análisis "posmodernos"; y es que como dice Jean Baudrillard (1997), un autor al que se ha calificado como sociólogo por antonomasia de la era pos marxista y profeta de la posmodernidad, en estos últimos años, " las cosas han encontrado un modo de escapar a la dialéctica que las aburría, la cual consiste en proliferar al infinito, potencializarse, insistir sobre su esencia , en una escalada a los extremos, en una obscenidad que les sirve de finalidad inmediata y de razón insensata."

En su opinión, "cualquier carácter elevado de este modo a la potencia superlativa _ lo más verdadero que lo verdadero, lo más bello que lo bello, lo más real que lo real, lo más moderno que lo moderno- goza de un efecto de vértigo independiente de cualquier contenido o de cualquier cualidad propia, sea cual fuere esta cualidad con tal que, dejando de ser relativa a su contrario (lo verdadero de lo falso, lo bello de lo feo, lo real de lo imaginario, lo moderno de lo tradicional), llegue a ser superlativa, positivamente sublime porque, en cierto modo, ha absorbido toda su energía. Así, lo bello no se borra a favor de lo feo, absorbe su energía, se recrea y aparece con la moda. Lo real no se borra a favor de lo imaginario, se borra a favor de lo más real que lo real lo hiperreal. Más verdadero que lo verdadero: la simulación.

En la India pudiéramos decir que la tradición no se "borra" para dar paso a la modernidad; al contrario, se funde con ella y crea un modelo de país al que aspiran muchos en estos primeros años del tercer milenio en los que las "particularidades" juegan un rol cada vez más importante. Autores como Jacques Pirenne (1980) y Samuel Huntington (1993) hablan, cada uno a su manera, de una especie de "toma de conciencia cultural" que se hace más evidente con el fin de la guerra fría y la muerte de las ideologías. Y es que la globalización con la democracia y el liberalismo como banderas, lejos de marcar el "fin de las contradicciones de la

historia” (Fukuyama, 1989), ha potencializado aquellas que tienen su fundamento en diferencias étnicas, lingüísticas, religiosas y nacionalistas.

En este marco, caminar hacia el progreso social, político y económico, al mejor estilo occidental, que es lo que se entiende por modernidad, sin renunciar a los valores tradicionales es y debe ser motivo de orgullo; es y debe ser ejemplo para el resto de los países del Tercer Mundo.

En la India, como afirmara con lucidez el Embajador Niranjan Desai (1999 a) “la tradición- o las tradiciones en plural porque estamos hablando de una sociedad plural en la que conviven distintas culturas- no es la memoria de los tiempos pasados que se pone a salvo en un Museo, sino algo vivo que interviene activamente en todos los conflictos e intereses en forma de criterio moral, una auténtica piedra de toque y voz de la conciencia” y es así desde su fundación como República independiente:

“Cuando, como producto de largos años de servilismo colonial y sumisión cultural, muchos de los líderes intelectuales progresistas llegaron a creer que las tradiciones indias representaban un espejismo, un peso muerto que había que desechar en aras de la modernidad, un hombre común, un ciudadano desconocido de una nación esclavizada, se paró en la tierra firme de esas mismas tradiciones para retar a Occidente y triunfó demostrando que la resistencia pasiva, la fuerza del alma, es superior a la fuerza de las armas”.

Los años que siguieron a la declaración de independencia fueron en verdad difíciles, no sólo por la lucha contra la intolerancia religiosa que tuvo su capítulo más triste en la desmembración de Pakistán, sino porque además hubo que hacerle frente a la tarea inmediata de mejorar el nivel de vida de 350 millones de indios. De acuerdo con Ismael Cejas (1997) la India logró insertarse en la globalizada economía mundial “ sin perder del todo las líneas centrales de identidad y pertenencia cultural”.

En este “mantener las líneas centrales de identidad” jugó un papel definitivo la visión Nehruniana de las Relaciones Internacionales tanto desde el punto de vista político como económico. Nehru, el primero de los primeros ministros de la India libre _ cuenta Desai (1999 a) _ creía que la libertad una vez obtenida , tenía que ser protegida por medio del “ esfuerzo positivo” , el cual implicaba la puesta en práctica del juicio independiente sin importar los puntos de vista de los grandes poderes.

En lo político, estas ideas sirvieron de base para la creación del Movimiento de los No alineados en la Conferencia de Belgrado de 1961. La influencia de Nehru se combinó con la tozudez de Sukarno, Nasser y Tito para fijar, en medio de la guerra fría, cinco principios que apuntaban a resguardar a sus países de los “coletazos” del conflicto ideológico de las grandes potencias: La política de No-alineación y coexistencia pacífica, apoyar los movimientos de liberación nacional, no pertenecer a ningún pacto militar colectivo que pudiese involucrar a alguno de los países firmantes en los conflictos de otro, no formar alianzas.

A nivel económico Jawaharlal Nehru fue capaz de vislumbrar con mayor seguridad que la exhibida por muchos órganos de inteligencia, catedráticos e institutos de alto nivel, las transformaciones que estaba sufriendo el mundo conocido de la década del 60. Con verdadera inquietud siguió el desarrollo de la ciencia en el ámbito mundial. Sus esfuerzos dirigidos a modernizar el sector científico de la India a través de una política estatal favorecedora de dicha actividad constituye una muestra fehaciente de su interés por algo que presentía podía cambiar los esquemas conocidos. “ El gran desarrollo de la ciencia y la tecnología -decía- y, más particularmente de las comunicaciones, presiona más y más hacia integraciones mayores que no favorecerán a los países que se queden atrás”(Citado en Cejas, 1999)

Precisamente, el alto nivel alcanzado por la India en materia de ciencia y tecnología fue el que les permitió en mayo de 1998 autoproclamarse la sexta potencia nuclear. Esto puede ser visto como contradictorio con los postulados gandhianos a favor de la fuerza del alma y en contra de las armas, sin embargo, cabe preguntarse si, en efecto, como afirman los voceros del gobierno, es una cuestión de supervivencia en un mundo que no entiende sino el idioma de la violencia.

El desarrollo de tecnología nuclear por parte de las repúblicas islámicas próximas a la frontera India, entre ellas Pakistán, país con el que han mantenido tres guerras por la región de Cachemira, y la “hipocresía” que desde el comienzo manchó las iniciativas de desarme sin duda influyeron en la decisión de la India de desarrollar su opción nuclear en stand by desde 1974 y apostar por una política “disuasiva”.

Los líderes actuales de la India, basándose en una premisa de Nehru según la cual la paz no depende de la abstención física de la guerra sino de la creación de una atmósfera de tranquilidad mundial, parecen creer que la tranquilidad en estos tiempos se consigue solo a través de la disuasión que genera el temor compartido a una conflagración de la talla o el tenor de una conflagración nuclear, pues los esfuerzos precedentes por lograr un desarme “real” no dieron los resultados esperados y generaron, en la práctica, un apartheid nuclear difícil de aceptar.

Como dice el Sr. Jaswant Singh en un artículo publicado en la revista *Foreign Affairs*: “No mucha gente está consciente del hecho de que la mayoría de las naciones en el mundo son beneficiarias de un paradigma de seguridad nuclear basado en la disuasión que dejaba por fuera a África y el sur de Asia”. (Citado en Desai, 1999 b) y de que- agregamos nosotros- los instrumentos creados para detener la proliferación de este tipo de armamento fueron y continúan siendo manipulados en función de que los que lo poseen lo sigan teniendo y los que no, nunca lo puedan desarrollar.

Así las cosas, la India, en lugar de traicionar su “esencia”, estaría “potencializándose” en una “escalada a los extremos “quizás no tan “insensata”. Estaría dejando al viento de Occidente “pasar por su casa” negándose a ser arrastrada en la borrasca.

Sin embargo, resulta difícil escapar a la mirada, que es lo mismo que decir al juicio, del otro.

La mirada del otro

L' enfer c' est les autres (el infierno son los otros) clama uno de los personajes de la pieza *A Puerta Cerrada* de Jean Paul Sartre y la frase “absurda” por demás , parece grabada en el inconsciente colectivo pues la reafirmación de la identidad cultural pasa por la creencia de cada cual de que sus valores son “ el cielo” y “ el infierno son los otros”. Pero la culpa no es del filósofo francés ya que él con su frase solo quiso hacer una referencia contextualizada en el ambiente opresivo de la pieza, a su “ideal de libertad individual coactada por la libertad colectiva.” (Citado en Bartet, 1999)

Lo cierto es que con Sartre o sin Sartre, toda sociedad construye un discurso acerca del “otro” y ¿ cómo se construye esa imagen si no es sobre la base de que la cultura de partida (la del yo que juzga) es superior?. Como afirma Bartet (1999) “se acepta del otro solo aquello en lo cual se asemeja al juzgante y se menosprecia las marcas de las diferencias”... a menos que, como en el caso de la India, éstas le “favorezcan”.

Estados Unidos, a través de su Presidente, quien estuvo en marzo de este año de gira por Asia, se encargó de reprocharle una vez más al gobierno indio su decisión de unirse al “Club Atómico”. Con un lenguaje diplomático y cuidadoso de no herir los sentimientos de su auditorio, Bill Clinton cuestionó una acción que, en su opinión, invita a una escalada nuclear en la región e insinuó que con el dinero que se requiere para mantener en funcionamiento dos tipos distintos de armamentos (convencional y nuclear) , más los dispositivos mínimos de seguridad, pudieran cubrirse “otras” necesidades . Apeló, como era de esperarse, a la faceta “espiritual” de la India y la conminó a continuar siendo un “ejemplo para el mundo”: Y es que, como apunta Desai (1999 a), durante mucho tiempo ha existido una concepción falsa pero muy tenaz de lo que son las tradiciones indias. La India, se supone, es predominantemente mística y antimaterialista y, por tanto, niega o “debería negar”, los impulsos vitales.

“Great nations with broad horizons **must** consider whether actions advance or hinder what Nehru called the larger cause of humanity” dijo Clinton buscando ganar el apoyo indio al Tratado para la Completa Prohibición de Pruebas Nucleares CTBT

(Comprehensive Test Ban Treaty) sin darle importancia al hecho de que el mismo fue rechazado en noviembre del año pasado por el congreso norteamericano.

Claro, resulta más fácil invocar el “misticismo” del otro que revisarse uno mismo.

La verdad es que ningún otro país ha deliberado tanto acerca de la conveniencia o no de subordinar sus necesidades de seguridad soberana a los deseos de desarme global, contrastando las visiones idealistas y realistas de las relaciones internacionales. Veinticuatro años de abstención constituyen una prueba contundente. El “error” como subrayó irónicamente un alto funcionario del gobierno indio en 1998, cuando las protestas por las pruebas se dejaron oír alrededor del mundo, fue no haberlas realizado durante la época en que Francia llevó a cabo las suyas, es decir, en 1995.

Dado su interés en materia “espiritual”, habría que contarle a Clinton y a los líderes de las demás potencias nucleares aquella historia de la mujer que una vez se le acercara a Ghandi pidiéndole que aconsejara a su hijo para que dejara de comer azúcar. El Mahatma le dijo que regresara dentro de quince días. Transcurrido el tiempo indicado la mujer regresó y Ghandi habló con el muchacho. Ella se mostró muy agradecida pero no pudo esconder su curiosidad acerca de por qué él había insistido tanto en esperar dos semanas. Honestamente le dijo que había necesitado dos semanas para él mismo dejar de comer azúcar. (Citado en Desai, 1999 b)

Bromas aparte, sin negar la importancia del patrimonio espiritual de un país como la India en un mundo cada vez más insensible a las cosas de Dios, esta “etiqueta” que han querido ponerle como una camisa de fuerza no se corresponde con la interpretación que los mismos indios hacen de su tradición. “Las tradiciones indias contienen elementos cognitivos, racionales e históricos, que enfatizan el aquí y ahora” –aclara Desai– “El ideal dominante de la cultura india no es la renuncia sino el *kharma yoga* (filosofía de la acción) . Una lectura atenta de los tres grandes afluentes de este río en permanente movimiento: el hinduismo, el budismo y el janaismo, revela que los mismos no se oponen a la actividad mundana, solo que esta debe ir encaminada a la transformación del mundo en un lugar mejor para vivir”:

“El *Bhagabad Gita* enfatiza que la verdadera renuncia consiste en desarrollar el desapego y sin embargo, al mismo tiempo seguir trabajando por el bienestar espiritual y material de uno mismo y el mundo. El empeño, el esfuerzo y la seriedad son las palabras claves de la enseñanza budista. Hasta la más ascética de las tres tradiciones, el Jainismo, pone énfasis en las virtudes de la laboriosidad y la economía”.

Afortunadamente, la India parece asumir sin problema el papel que cree le corresponde según “la filosofía de la acción” en el mundo de hoy, independientemente de cómo la miren los “otros”. El que uno, al menos, entre los países en desarrollo afianzado en sus raíces crezca o busque crecer “a su manera” en medio de una cultura “globalizada”, es alentador y rescata del olvido el sentido original de la frase de Sartre; aunque la libertad individual en este caso esté

representada por un pequeño “gran” colectivo (club de las potencias nucleares) y el colectivo por un valiente actor individual (India).

No podemos dejar que la globalización nos robe el juicio. Cabe la posibilidad de que el cielo que nos quieren vender no sea el “único cielo” y que el infierno no esté en los otros sino en “la mirada del otro”.

Referencias Bibliográficas:

Bartet, Leyla (1999). “Reflexiones sobre la alteridad. La mirada del otro.” *Estudios de Africa y Asia*. Editorial Venezolana. Mérida.

Baudrillard, Jean (1997). *Las Estrategias Fatales*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Cejas, Ismael (1997) “El difícil reto de la modernización económica”. *India: tradición vs modernidad ¿Continuidad en el Cambio?*. Editorial Venezolana. Mérida.

_____ (1999). “Nehru y la no alineación: Algunas consideraciones sobre el nuevo orden mundial , Globalización y Pruebas atómicas”. *India: De su contribución universal a los pensadores de la independencia*. Editorial Venezolana. Mérida.

Clinton Bill (2000). “*Speech by the US President to the Joint Session of the Indian Parliament*” marzo 22.

Desai, Niranjan (1999a). “La contribución de la india a la cultura universal”. *India: De su contribución universal a los pensadores de la independencia*. Editorial Venezolana, Mérida.

_____ (1999b). “¿Desarme nuclear o no proliferación?”. Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual. Caracas.

Fukuyama, Francis (1989). *Fin de la Historia*. Editorial Planeta. Barcelona.

Huntington , Samuel (1993). “The clash of civilizations”. *Foreign Affairs*. Vol 72 N3

Pirenne, Jacques. *Historia Universal*. Vol III . Editorial Grolier, México.

